

se ha perdido la fe hasta en la civilización, hasta en el trabajo amable de la cultura, y el maravilloso hombre, que Miguel Angel, escultor y pintor y poeta, presentaba en formas grandiosas, gigantescas y épicas, es ahora como un ser miserable, víctima del mal del mundo y una voluntad impotente para realizar los destinos de la tierra. Sin embargo, es bueno, hasta por un mero principio de salud, llevar a nuestra alma o al alma del hombre un poco de generoso y sincero optimismo, es decir: conviene a los intereses de nuestro espíritu creer en el bien, como algo ideal y cierto que nos atrae lejos del dolor de nuestra suerte desconocida, y como algo práctico que nos sirve para dar a nuestra existencia un sentido, que le sirve al hombre para realizar las aspiraciones íntimas y superiores de su corazón, que le sirve al ciudadano para honrar con virtud a su patria o para trabajar por su grandeza o para defenderla de humillaciones, que le sirve al padre para ennoblecer a sus hijos. Sin un poco de bondad en nuestro vivir, las últimas tragedias de la tierra pueden hacernos desfallecer y precipitarnos hacia una época de tinieblas y de maldad.

Una forma de este bien en grande, es la comprensión justa de los intereses verdaderos de la humanidad, en cuanto al hombre, y una inteligencia más activa y honrada por parte de las naciones para trabajar en la faena sutil y delicada y profunda del espíritu humano.

Una fiesta como la presente no podía tener una significación más gloriosa: los que la han imaginado en todos los países latino-americanos, son previsores y al mismo tiempo, caballeros del ideal—humildes y preclaros—de una raza eminente y bizarra: se ha comprendido que las naciones de un mismo origen no tienen solamente intereses políticos individuales, sino funciones colectivas de un carácter espiritual; que quienes estuvieron juntos alguna vez en la historia para servir a la civilización o para servir a algunas de las grandes ideas que mueven las fuerzas morales de la vida, una separación por razones transitorias y de circunstancia no implica el rompimiento del espíritu que a ellos ha sido común; que las distancias de la tierra no afectan las relaciones del alma. España está en Europa y nosotros en este continente, pero en lo interno, somos un algo, una sola fuerza grande que trabaja o que tiene su parte de trabajo en el bien activo del mundo. Los prejuicios de raza y los intereses políticos han podido adistanciar a España de las naciones organizadas por ella, pero el tiempo mata todos estos móviles precarios, toda esta vegetación momentánea de prevenciones estériles, y

de la depuración de los valores sociales e históricos, queda una cosa cierta, palpante e inatacable: el espíritu. Grecia es hoy apenas un montón de mármoles destrozados que el poeta va a contemplar a la luz de la luna, que hacía florecer de asfodelos los jardines helénicos, o a la luz del sol radiante que se transformaba en las abejas de oro, labradoras inquietas de la miel sagrada o murmuradoras amables de la filosofía antigua, y Grecia conserva aún su fuerza en donde quiera que haya un corazón excelso. Muchas cosas se han ido perdiendo aquí en la tierra, en el vasto y hondo seno del tiempo, pero hay una cosa que se ha conservado intacta e inviolada y activa, y es la conciencia de esta humanidad en la excelencia de sus energías aplicadas a la realización y perfeccionamiento del ideal y en la organización social de los pueblos que se han puesto del lado de esta obra del espíritu.

España es una de estas creaciones vivientes y eternas, que constituyeron y constituyen fuerzas de civilización: ella hizo, de su parte, una curiosa, refinada y sensible cultura y se consagró en hora suprema y necesaria en darle a la vida una expresión superior y divina. Ella estuvo del lado de la libertad cuando el hombre oprimido se lo reclamó, y dió, a su vez, lección perdurable de esta fe—que se pierde injustamente o desfallece—que ha de tenerse en la libertad como una generosa condición de la conciencia humana para crecer en virtud y fortalecerse en voluntad e iluminarse en pensamiento y no para alimentar apetito insano o pasión inútil. La libertad no es otra cosa que un bien de la tierra. España tuvo gobernantes modelos—como los reyes orientales—amigos del saber y del arte y de las hazañas épicas y de la justicia. España formó un grande imperio y sembró en una tierra desconocida y en una raza fuerte y selvática, los gérmenes de una nueva edad, para otros hombres y para mejores tiempos. España ofreció al artista el claro esplendor de los colores de su naturaleza propicia a los delirios del genio y de la fantasía; ofreció al guerrero una lanza honrada; ofreció al poeta motivos inagotables de ingenio para los madrigales sutiles y para la oda robusta, y que han dado origen a un gran teatro, a la lira de Fray Luis de León y al arpa de cuerdas de hierro en que se cantó el poema del Cid. España, sobre todo, ha dado al hombre una sensación extraordinaria del cielo, ha formado en una generación escogida esta alma mística devota, bravía y extática que ha hecho del cristianismo la religión del hombre moderno.

¿Muchos errores? Ya hoy no se habla de los errores. El hombre es hijo del error por naturaleza, pero su corazón

es el asiento propio de la virtud, es el trono elevado sobre la tierra para el bien. Lo que caracteriza a España, es, precisamente, que en una época en que los sentimientos se relajaban y en que los principios directivos de la vida eran fuerza y placer, ella pudiera, a pesar de los tantos errores cometidos, realizar su grande obra de civilización, poblando a América, aun dándole su sangre, sin egoísmo ni orgullo, y trayendo a una raza que vivía en las sombras de una servidumbre infecunda a la contemplación justa de las glorias conquistadas por el hombre y a la aplicación de sus energías en el trabajo común de la cultura humana. A los pueblos como a los hombres no es racional que se les cobren sus pecados. Lo que justo es que se les abone la parte de actividad, de sacrificio, de desinterés que ellos han puesto porque esta tierra sea el asiento del grande hombre del futuro y el de la justicia y el de la libertad.

De aquí nace el interés que estos pueblos tienen en trabajar sobre principios de una cooperación mejor entendida en la obra espiritual que les es propia. España es hoy una fuente de civilización; hacia ella, con el mismo interés que hacia la Italia de los Césares, amadores de cultura o que hacia la Grecia, escuela de todas las bellezas de la vida o hacia la India que poseyó los secretos de la suprema iniciación, el mundo ansioso de verdad, de belleza y de salud, va en peregrinación curiosa a rastrear en el polvo de sus antiguas ciudades los restos de una cultura magnífica, las instituciones de sus severos pueblos republicanos, las lecciones de los reyes filósofos, los ensueños del místico, los tesoros de un arte refinado y en fin,

## Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

**GARCÍA MONGE y Cía.,**  
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

### ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto .....	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solici- tada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto .....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 > >
La página de avisos, por in- serción .....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.